

[CARTAS PARA UNA MUJER]

Teresa Agustín nace en Teruel en mayo del 62. Viene a Zaragoza para terminar sus estudios pero después de vivir con una inquietud constante, se traslada a Madrid porque necesita más aire para respirar.

Algún año antes, la Universidad de Zaragoza podía presumir de que entre sus licenciadas en Filología Hispánica había una gran poeta. Quizás sus profesores no lo sabían, sus amigos, sí. Su Diplomatura en Literatura Francesa y su bilingüismo de infancia, le permitió dedicarse (y con ello vivir en aquellos años difíciles de los 80/90) a la traducción. *El Heraldo de Aragón*, *El Día* y *El Indepen-*

diente, así como las revistas *Andalán* (de la que fue miembro fundador), *Blanco y Negro*, *Logas*, *En Pie de Paz*, *Turia*, *Papeles para la Paz* y *La Expedición* vieron y ven (aquellos que sobreviven), entre sus páginas, su firma.

Ha publicado individualmente: *Dhuoda* (1986), *Cartas para una mujer* (1990), *La tela que tiembla* (1998) y *Hombre en un jardín con lirios, lilas y dos amapolas* (2003). Y conjuntamente con otros autores: *Colores* (2003), *Diccionario. Zaragoza de la Z a la A* (2003), *El sueño de la libertad* (2003), *Mujeres de carne y verso* (2002), *Desde*

aquí (1999), *Ellas tienen la palabra. Dos décadas de poesía española* (1997), "Feminismo y ecología" en *Ecología y cristianismo* (1996), "Literatura y mujeres: Marguerite Durás" en *La caligrafía invisible* (1995), *Penúltimos poetas aragoneses* (1990), *Poemas a viva voz* (1988), *Ero-Temas* (1986). Hoy Teresa tiene a Daniela Else, una jovencita de cinco años que cada día le alegra el amanecer, el mediodía y el atardecer. Que aprenda alemán, la lengua de su padre, las ha llevado a las dos, madre e hija, a Stuttgart, lugar donde pasan el presente curso en compañía de Matías.

yo] "Yo también he escrito cartas, durante dos años, a alguien a quien nunca había conocido. (...). Es imposible quedarse sin ningún amor; incluso si sólo hay palabras, éste se vive siempre. Lo peor es no amar, creo que esto no existe". Estas palabras de Marguerite Duras elegidas por Teresa para comenzar su libro *Cartas para una mujer* nos dicen dónde puede encontrarse el amor que no está, que no conoces. La tristeza de los días grises, que tanta desesperación causaba y causa a la autora, plasma la angustia de días interminables. Días que nunca debieron ver el amanecer. Su relación constante con los gatos le lleva a meterse en su piel, a ser por unos instantes el gatito de doña Berta, su propio gato y vivir angustiada por esa soledad que le causa el frío, la lluvia, el invierno eterno. No hay día gris que sea alegre porque mientras tanto tienes que marchar y la marcha angustia al viajero. Tú eres el viajero, pero quien viaja es el otro, él busca un amor que espera. Tú te acurrucas y sientes tristeza como tu gatito. Tu maleta está hecha pero ella no encontrará a su amor. Es otra maleta a la que le espera el amor.

M^ª José Faci

Llueve otra vez y es invierno gris.
Llueve como en otras cartas,
deseos mudos que ya he mandado.
Llueve y tengo que ir a Madrid
acompañando de nuevo otro viaje.
El viaje de alguien que vuelve al amor,
a cualquier amor. Tal vez al único amor.
Soy la compañera callada
que velará el amor sospechosamente ahogado.
Soy como el viejo gato de doña Berta
una compañera de viaje silenciosa.
Condenada a soñar como él
con las mariposas que no pudo atrapar.

Llueve otra vez y alguien ha hecho una maleta.
Llueve y es invierno,
y tengo la costumbre de llorar como lo hace un gato
encerrado en una habitación.